



naba aún en Dinamarca el débil y enfermizo Cristian VII, gobernando en su nombre su hijo Federico. Habiendo conmovido la revolución francesa toda la Europa, también los reinos escandinavos, aunque apartados, se conmovieron. En un principio la Dinamarca adoptó el sistema de las demás potencias del Norte: la neutralidad armada. Pero colérica la Inglaterra con esa neutralidad, los almirantes Nelson y Parker, forzando el paso del Sund, se presentan delante de Copenhague, y queriendo obligar á los dinamarqueses á abandonar la neutralidad, se da una reñida batalla en las aguas del Báltico, de que resulta separarse Dinamarca de la neutralidad. Mas resentida del agravio de los ingleses, se une á Napoleón. La Inglaterra quiere obligarla á que abandone la alianza de la Francia. Dinamarca se niega. Entonces la escuadra incendia á Copenhague y se apodera de la flota dinamarquesa. Toda la Europa reprochó esta violación del derecho internacional, y todas las potencias del Norte, ménos la Suecia, cerraron sus puertos á los ingleses y se unieron á Napoleón.

Al año siguiente murió Cristian VII, sucediéndole su hijo Federico VI. Federico, por su fidelidad á Napoleón, pierde por el tratado de Kiel de 1814 la Noruega, que se dió á la Suecia, recibiendo en cambio la Pomerania. La cedió luego á la Rusia por el Lauenburgo. Federico, muy amaestrado en los negocios y dotado de una prudencia y un tacto exquisitos, supo dar un impulso poderoso al comercio y á la marina, mereciendo además el dictado de protector de las artes, de las ciencias y de la agricultura.

Le sucede su hermano Cristian VIII, que en el interior sigue la misma prudente política que su hermano. No así en el exterior. Los ducados de Holstein y Schlewich, incorporados á Dinamarca por el tratado de 1720 con la Suecia, jamás renunciaron á su nacionalidad germánica. Agregados á Dinamarca con ciertas franquicias é independencia, y contando siempre con el ayuda de la Prusia y demás Estados de la Confederación, aprovechaban todos los medios de libertarse de la dominación dinamarquesa. Su independencia, según los tratados,

había de tener efecto al concluir la casa reinante; mas una carta patente de Cristian VIII de 1846, en que les quitaba esa esparanza, produjo una guerra, que se recrudeció más, ya con motivo de la revolución francesa de 1848, ya con la muerte en este mismo año de Cristian VIII y la subida al trono de Federico VII. Favoreciendo á Dinamarca la Suecia, la Rusia y la Inglaterra, se transigió el asunto, derogándose la carta patente, quedando con alguna más independencia que ántes los ducados. Ese asunto no está aún terminado.

En Suecia, por la muerte violenta de Gustavo III, entró á reinar Gustavo Adolfo IV. En un principio accedió á la neutralidad armada de las potencias del Norte; mas luego fué tal el encono y la obstinación contra Napoleón, que no quiso firmar la paz de Tilsitz. Continuó la guerra por su propia cuenta y como aliada de los ingleses. Se indispuso por eso con todas las potencias del Norte. La Rusia amenazó su capital; los dinamarqueses, con un cuerpo auxiliar de españoles, mandados por el marqués de la Romana, estuvieron á punto de invadir sus Estados. Y no obstante eso, rechazó toda propuesta de paz, hasta que, sublevado el reino, la Dieta obligó al rey á abdicar, declarándole incapaz de reinar. Fué nombrado su tío Carlos XIII, duque de Sudermania. Se restableció la paz con Rusia, Dinamarca y Francia, y el rey, agradecido á la Dieta, aumentó su poder y el del Consejo del reino. Carlos XIII, no teniendo sucesión, nombró para sucederle al príncipe Cristian de Holstein. Mas habiendo muerto éste al poco tiempo, fué adoptado el mariscal Bernardotte, á causa de su excelente comportamiento con las tropas suecas en la retirada de Lauenburgo. Con consentimiento de Napoleón y entrando en la iglesia luterana, fué proclamado príncipe real y heredero del trono de Suecia. Muy luego se rompió la buena inteligencia entre Napoleón y Bernardotte. Aquél exigió cortar todo comercio con los ingleses. Esta pretensión no fué admitida por los suecos; los franceses ocuparon sin embargo el territorio sueco; Bernardotte entonces se une con la Rusia y la Inglaterra contra Napoleón, y la Suecia obtiene como recompensa la Noruega,



que se quita á Dinamarca. Muerto Carlos XIII entró á sucederle sin dificultad Bernardotte con el nombre de Carlos XIV.

En el seno de la paz y de un reinado de muchos años, desenvolvió elementos de gran prosperidad para la Suecia, ya estableciendo una Constitución prudentemente liberal; ya haciendo libres todas las profesiones, monopolizadas ántes por corporaciones privilegiadas; ya abriendo, entre otros canales de riego y navegación, el canal de Gotha, que unió el mar del Norte con el Báltico; ya estableciendo un museo de antigüedades y creando una universidad en Cristiania. Su gobierno fué pacífico y atinado, logrando dejar tranquilamente el reino á su hijo Oscar I.

Oscar, en el interior gobernó con la prudencia que su padre, y en el exterior procuró vivir en perfecta armonía con todos los países. En las guerras de Dinamarca con los Ducados se puso de parte de ésta con la Rusia, ya como potencia mediadora, ya como aliada. En la guerra de Oriente tuvo por más prudente conservarse neutral, como lo hizo.

A la muerte de Catalina II ocupó el trono de Rusia su hijo Pablo I, enemigo declarado de las ideas y principios de la revolución francesa. La Rusia continuó la guerra contra la Francia, enviando Pablo I á Italia al general Suwarou, que, no obstante sus buenos conocimientos militares, fué poco afortunado. En ese reinado comienza la guerra contra los georgianos, pues éstos se oponen al testamento de su último rey Jorge XI, el que muriendo sin sucesión, deja su reino al czar de Rusia. Pablo I amaneció á los dos años asesinado en su cama, tal vez por su severidad con las clases militar y noble, sucediéndole su hijo Alejandro I. Alejandro continuó en paz con la Francia, hasta que los triunfos repetidos de Napoleón y su ambición desapoderada le obligaron á entrar en una nueva coalición, y hacerle la guerra hasta la paz de Tilsitz. La entrevista de Erfurt los unió luego en íntima amistad, poniendo sus miras Alejandro I en extenderse del lado de Suecia y de Turquía. Adquirió la Finlandia en Suecia, y en Turquía llegó hasta el Pruth. El año 1812 fué el de la célebre campaña de Ru-

sia, en que se hundió Napoleón, y el 14 entró Alejandro en París con los ejércitos aliados, y ganó, á consecuencia del Congreso de Viena, el ducado de Varsovia; incorporó la Georgia al imperio, continuando la guerra, que aún dura.

Alejandro, reuniendo un carácter firme y enérgico á una moderación muy circunspecta y á cierto espíritu de ilustración, tuvo intervalos en el gobierno. En un principio introdujo reformas administrativas importantes. Abolió el tormento, la confiscación y la cancellería secreta de Estado. Creó un consejo para la discusión de las leyes, permitió la introducción de libros extranjeros, y procedió á la emancipación de los siervos en la Estonia y luego en la Siberia. Mas al final se mostró duro, intolerante y ménos expansivo. A su muerte, por renuncia de su hermano mayor el gran duque Constantino, ocupó el trono Nicolás I. Toda la política del emperador Nicolás consistió en realizar lo que es desde Pedro el Grande el pensamiento político de ese país, á saber: en el interior dar una unidad al imperio, en lo que hizo mucho y dejó bastante para hacer; y en el exterior extenderse hasta los mares extremos, y comunicarse por ellos con todos los pueblos. La guerra con los montañeses del Cáucaso y la de Crimea no tuvieron otro objeto.

El imperio turco llegó á su mayor engrandecimiento en tiempo del sultán Selim II en 1566. Desde entonces hasta primeros de este siglo ha vivido en una agonía constante. Los más de los sultanes han acabado su vida de muerte violenta, han sido destronados merced á las intrigas y conspiraciones tenebrosas del serrallo, y al ascendiente irresistible de los genizaros. Interesada la Rusia en extenderse por esa parte, se ha aprovechado constantemente de la debilidad de ese imperio para irle conquistando por partes, sobre todo desde Pedro el Grande, que con la toma de Azof abrió á los rusos el camino de la Circasia. Catalina II adquirió luego la Táurida y la Crimea de resultas del tratado de Kaynardji; Alejandro I, por la paz de Bucharest, la Besarabia y una parte de la Moldavia hasta el Pruth; y Nicolás I, por el tratado de Andrinópolis, la libre navegación del



Danubio, la entrada en los Dardanelos, y el protectorado sobre la Servia, la Valaquia y la Moldavia.

Conceder, como ninguno de sus antepasados, el emperador Nicolas de la política tradicional de Pedro el Grande y de Catalina, y pretextando interesarse por la suerte de los griegos que residen en el imperio turco, reclamó del sultan Abdul-Medjid el protectorado de dichos súbditos. La negativa del sultan produjo la guerra de Crimea, en la que la Turquía perdió su escuadra en el Mar Negro delante de Sinope, y hasta hubiera perdido su imperio, si unidas la Francia y la Inglaterra en favor del turco, enviando sus escuadras al Báltico y al Mar Negro, y tomando por último á Sebastopol, no hubiesen puesto fin á la guerra prolongando la existencia de ese imperio que sólo regenerándose en religion, en política y en instituciones á la europea, podrá sobrevivir al desgobierno y falta de vida que le aniquilan en el interior, y á las desmembraciones que le van reduciendo en el exterior. Cinco ha tenido desde 1815 hasta ahora: 1.ª la de las siete islas Jónicas, puestas bajo la proteccion de la Inglaterra; 2.ª la de la Grecia; 3.ª la de la Valaquia, Moldavia y Servia, hechas independientes bajo la proteccion de la Rusia; 4.ª la de la regencia de Argel, tributaria del sultan, y conquistada por los franceses; 5.ª el Egipto, hecho independiente bajo Mehemet-Ali, y que ahora gobierna Ismael Bajá.

La Grecia, despues de haber formado parte del imperio romano, á su caída pasó al Bajo Imperio, y cuando los turcos otomanos se apoderaron de Constantinopla, cayó tambien en su poder, hasta el año 1822, en que una sublevacion general en la Grecia anunció que revivian en los modernos griegos el valor y las proezas de los antiguos. Las potencias europeas, reunidas en el Congreso de Leibach para los fines de la Santa Alianza, no se atrevieron á apoyar á los cristianos contra los musulmanes. Sólo algunas tropas de voluntarios extranjeros, sólo algunos hombres de corazon, como lord Byron, consagraron su brazo, su talento y su fortuna á la causa de la independencia de la Grecia. Por fin, Francia, Inglaterra y Rusia unidas

ganan contra el turco la famosa batalla naval de Navarino, y por el tratado de Andrinópolis queda reconocida por el turco la independencia de la Grecia. Constituidos primero en república, aceptan luego un rey, que fué Oton, hijo de Luis, el anterior rey de Baviera. Este acaba de ser destronado por su mal gobierno, y nombrado el príncipe Jorge de Dinamarca.

Al emperador José II sucedió en el imperio de Austria su hermano Leopoldo II, gran duque de Toscana. Dotado de prendas muy estimables como hombre y como monarca, y más que todo de aquel talento de oportunidad que acierta siempre en lo que emprende, no conservó de las muchas reformas que sin premeditacion y sin tiempo habia planteado su hermano, sino las que, además de ser convenientes á todas luces, eran tambien oportunas. Murió cuando eran más necesarios sus talentos, en lo más fuerte de la revolucion francesa, sucediéndole su hijo mayor Francisco II.

El mayor suceso entónces en Europa era la guerra contra Francia á causa de la gran revolucion. Francisco II se unió con las demás potencias contra Bonaparte, pero con tanta desgracia en la guerra, que las batallas de Elchingen y Ulma, y luego la de Austerlitz, la más gloriosa de las de Napoleon, destruyeron totalmente su ejército. El tratado de Presburgo, que fué su consecuencia, fué tambien el complemento del de Campo-Formio en lo concerniente al abatimiento de la casa de Austria; pues formándose la Confederacion del Rin, independiente de la Germánica é independiente tambien del imperio de Austria, Francisco II tuvo que pasar por la humillacion de renunciar el título de emperador de Alemania, y tomar el de Francisco I, emperador hereditario de Austria. En 1809, á la batalla de Wagram se sigue el tratado de Viena, que todavia desmembra algo del imperio de Austria, al mismo tiempo que Francisco II tiene que dar en matrimonio al nuevo emperador á su hija María Luisa. Todo parecia anunciar que Napoleon estaria satisfecho, y que el Austria se identificaria con la Francia, y sin embargo, no sucedió así.

La campaña de Rusia es el principio de su



fin, como dijo Talleyrand. Toda la Alemania se alza contra Napoleon; el emperador de Austria interpone con él su mediacion. Napoleon se niega á todo acomodamiento; el emperador Francisco se une entonces á los aliados contra Napoleon, su yerno, y su caída es inevitable. Como indemnizacion, y en premio de sus servicios, recibe el Austria, por acuerdo del Congreso de Viena, el reino Lombardo-Veneto y otros territorios. Por temor de que el movimiento constitucional de Italia en 1821 no trascendiese á sus Estados, sus tropas volaron á reprimirle, de acuerdo con lo convenido en los congresos de Verona y de Laybach.

Por muerte de Francisco II entra á reinar su hijo Fernando, cuarto en la serie de los emperadores de Alemania, y primero en la de los emperadores de la casa de Austria. La política del príncipe Metternich siguió gobernando el Austria bajo Fernando IV. La paz en los dominios del imperio austriaco no fué turbada hasta el año 1847 á 48, en que la proclamacion de la nueva república en Francia produjo la sublevacion de la Lombardia y de la Italia, siendo nombrado jefe de la confederacion italiana contra los austriacos el rey de Cerdeña, Carlos Alberto. Mas derrotado en Novara por el anciano general Radetzky, quedó disuelta la confederacion y sin éxito los planes de acabar con la dominacion austriaca en Italia. Bastante peor iban las cosas en Viena, Hungría y Bohemia, y en la Confederacion germánica. Esa misma revolucion de 1848 sublevó toda la Alemania. El emperador Fernando tuvo que otorgar una carta constitucional con todas las libertades consiguientes á ella. Disgustado del nuevo orden de cosas, y obligado por las circunstancias, abdicó en su sobrino Francisco José I.

El nuevo emperador disuelve la Asamblea, da nueva Constitucion austriaca, y tiene que habérselas por un lado con la Prusia y la Confederacion germánica, sobre una nueva organizacion de la Alemania; y por otro con la revolucion en Bohemia y la Hungría, dirigidas por Kossut, Georgey, Bem y otros. Afortunadamente para la Prusia y el imperio austriaco, la Rusia, temiendo que la revolucion cundiese en sus Estados, le ofreció su mediacion, y el

baron de Jellachich y Windisgraetz acabaron en diferentes batallas con los sublevados. Cuando se restableció el orden, todas las concesiones políticas hechas durante la revolucion fueron anuladas. De resultas de la guerra de Crimea, en que el Austria apareció neutral, siguen frias las relaciones entre Rusia y Austria.

Antes de la revolucion francesa, la Alemania estaba dividida en más de trescientos Estados soberanos, feudatarios más ó ménos del emperador, que procedía de la casa de Austria. Los más principales eran los electores eclesiásticos de Maguncia, Tréveris y Colonia, y los legos de Bohemia, Brandemburgo, Sajonia, Babiera y Hannover. Los príncipes prelados y diputados se reunian para tratar los asuntos generales de la Confederacion en la Dieta de Ratisbona, perteneciendo al emperador de Alemania convocarla. Mas el tratado de Campo-Formio y el de Luneville, y sobre todo el de Presburgo, cambiaron completamente la Constitucion del imperio germánico. Los Estados alemanes no se reconocieron ya feudatarios del emperador. Éste no volvió á titularse emperador de Alemania, sino de Austria. Napoleon formó la Confederacion del Rin, elevando á soberanos á los duques de Baviera, Wurtemberg, Sajonia y Hannover, con absoluta independencia del imperio y bajo la proteccion de la Francia, entrando tambien á formar parte de la Confederacion los ducados de Baden, Darmstadt, Berg, Nassau, Hoenzollern, Luhtertein y otros en plena soberanía.

A la caída de Napoleon desaparece la Confederacion del Rin; mas como ni el rey de Prusia ni los príncipes rhenanos consintiesen en ser despojados de su soberanía, se acordó que todos los Estados alemanes formasen una Confederacion Germánica indisoluble para la seguridad interior y exterior, y para la integridad de los Estados confederados. Treinta y ocho estados constituyeron la Confederacion: un imperio, el Austria; cinco reinos, Prusia, Baviera, Hannover, Sajonia y Wurtemberg; un electorado, Hesse-Cassel, siete grandes ducados, nueve ducados, diez principados, el landgraviato de Hesse-Hamburgo, y cuatro ciudades libres, Francfort, Hamburgo, Brema y Lubek. Los



asuntos generales debían ser tratados en la Dieta Germánica bajo la presidencia del emperador de Austria, y en Francfort. La Confederación Germánica constituye en el exterior una fuerza política, que se hace respetar con un ejército de 300.000 hombres y tres plazas fuertes.

La revolución de Febrero de 1848 también conmovió los Estados de la Confederación. Reunidos los diputados en Francfort, se trató por la mayoría de restablecer el antiguo imperio germánico bajo instituciones y leyes enteramente nuevas. Para facilitar más este pensamiento, se creó un poder central provisional, nombrando un vicario del imperio y recayendo la elección en el archiduque Juan. Entonces nacieron las intrigas y los manejos diplomáticos entre el Austria y la Prusia, que aspiraban á la dignidad imperial, lo que, junto con la resistencia de los otros Estados á ser incorporados y refundidos en un sólo gobierno, bastó para que fuese disuelta la Dieta y se calmasen los ánimos.

Federico Guillermo II, sucesor de Federico el Grande, siguió en muchas cosas máximas opuestas á éste. La agricultura, la industria y el comercio fueron protegidos, y el ejército y los impuestos reducidos en beneficio del pueblo. En 1792, unido con el emperador, y de resultas de las conferencias de Plinitz, declaró la guerra á la Francia, y sus tropas invadieron el territorio francés. Todos los ahorros del gran Federico los gastó Federico Guillermo en esta guerra y en sostener una corte demasiado fastuosa. Murió, sucediéndole su hijo Federico Guillermo III.

Amaba este rey más la paz que la guerra, y estaba más también en el interés de su pueblo. Accediendo á la neutralidad armada de las potencias del Norte, mantuvo cuanto pudo la paz con los demás Estados. Pero los triunfos de Napoleón sobre el Austria no pudieron menos de hacerle renunciar la paz y aprestarse á la guerra. A consecuencia de la batalla de Jena, en que el ejército prusiano fué derrotado, todos sus Estados fueron invadidos por los franceses, y para no perder su existencia política tuvo que sacrificar el gran Estado de Varsovia y hasta su libertad, pues se vió precisado Federico

Guillermo á sufrir la influencia de la Francia y á seguirla en la guerra de Rusia. Mas una vez derrotado el ejército francés, se unió con los aliados, contribuyendo á la caída primera de Bonaparte, y luego á la segunda después de la batalla de Waterloo. Por el Congreso de Viena recibió la Prusia, como indemnización de los territorios cedidos en la paz de Tilsitz, una parte de la Polonia, la mitad del reino de Sajonia, el suprimido gran ducado de Berg y los países del bajo y medio Rhin. Finalizada la guerra, el rey de Prusia se dedicó á poner en orden las cosas del reino, á conservar la paz y á hacer florecer todos los ramos, al tenor de la política represiva de Metternich. Con este motivo se dividió la Prusia en dos partidos: el aristocrático y el liberal.

Le sucedió Federico Guillermo IV. Se inauguró este reinado algo en oposición con el anterior y en lucha con el imperio de Austria, con tendencias liberales y con ofertas de una Constitución representativa, que, ó por no ser estas ofertas sinceras, ó por otras causas, no se otorgó hasta el movimiento de 1848. Esta revolución produjo allí, como en todos los Estados alemanes, serios disturbios, que el rey apaciguó á mano armada. Pacificada la Prusia, el rey dió la Constitución, que fué bien recibida, y aún se conserva. Pero que, por no observarse bien, ó no ser ya bastante, hay al presente una lucha seria entre el rey y las Cámaras.

La Suiza es la primera confederación republicana de Europa, pero sus Estados no tienen todos la misma forma republicana ni la misma religión, pues unos son aristocráticos, otros democráticos, unos católicos y otros protestantes, por cuya razón las revoluciones de 1789 y de 1848 se sintieron allí bastante. Por el Congreso de Viena, la Suiza aumentó su territorio con los cantones de Valais, Ginebra y Neufchatel, bajo la protección del rey de Prusia, y fué reconocida su Constitución federal, dejando la reforma á la Dieta suiza, compuesta de diputados de los veintidos cantones. Desde entonces hasta ahora la historia de Suiza se resume en un solo hecho: en las luchas políticas y religiosas entre el partido radical y el conservador.

Los siete cantones católicos, Lucerna, Huri,



Hunder-Walden, Zug, Friburgo y el Valais, forman el Sunderbund (ó alianza separada), y estalla la guerra de este nombre en 1846. El año siguiente la Dieta federal vota la disolución del Sunderbund y la expulsión de los jesuitas, lo que se lleva á efecto por 50.000 hombres, mandados por el general Dufoure de Ginebra. La revolución de Febrero influye en sentido de cambiarse la Constitución federal, y con motivo de refugiarse allí todos los emigrados republicanos de Francia, Italia y Alemania, y de conspirar contra esos gobiernos, se ve amenazada la Confederación de ser ocupada militarmente por la Prusia y el Austria. El último suceso notable ha sido el de la sublevación realista de Neufchatel á favor de la Prusia, y el arreglo de esa cuestión por la mediación del emperador de los franceses. Hoy, después de tantas luchas, puede decirse que se ha fijado su Constitución política.

Jorge III reinaba en Inglaterra cuando estalló la revolución francesa. Desde la primera coalición hasta la batalla de Waterloo, la Inglaterra fué constantemente el alma de la guerra contra la Francia y contra Napoleón, derrotando en muchos combates navales las flotas española, holandesa y francesa. Su general más distinguido fué Arturo Wellesley, duque de Wellington. Y no obstante el bloqueo continental riguroso que Napoleón estableció para destruir su comercio, salió tan victorioso y triunfante, que nadie le ha disputado desde entonces el imperio de los mares. Durante esas guerras hizo del Canadá una colonia floreciente, fundó muy buenos establecimientos en el África Occidental y Meridional, afirmó su dominación en India, y hasta atrevidos navegantes descubrieron islas remotas, que la indemnizaron en parte de la pérdida de los Estados Unidos.

En el interior, por muerte de Jorge III, sube al trono Jorge IV. El hecho más importante de su reinado fué la unión legislativa y política de la Irlanda á la Inglaterra, ó sea su emancipación, y en virtud de la que el célebre O'Connell pudo sentarse en el Parlamento inglés. Le sucedió su hermano Guillermo IV, y á éste la reina Victoria, que actualmente reina.

Nada ha influido en el advenimiento de esos príncipes sobre el sistema político de la nación inglesa. En los reinados de Jorge I, II y III se consolida de tal suerte la Constitución inglesa, adquiere tanta fuerza y tanta unanimidad la opinión pública acerca de ella, y las costumbres y las instituciones valen tanto sobre las personas, que ni la corte ni el carácter particular de los reyes influyen nunca de una manera peligrosa en la Constitución de ese pueblo, ni los sacudimientos políticos, que han conmovido más ó menos durante lo que va de siglo á los demás estados de Europa, han producido allí el más ligero desorden.

En 1776 se declaran independientes las trece colonias inglesas de la América. A esta declaración se sigue una guerra con Inglaterra, ayudando á los americanos la España, y la Francia sobre todo, donde se recibe esa noticia con un entusiasmo indefinible. El marqués de Lafayette va en su auxilio con un ejército de voluntarios. Por el tratado de París, la Inglaterra reconoce la independencia de sus colonias. En 1789 las trece colonias reconocen una Constitución, en la que el poder legislativo reside en un Senado y el ejecutivo en un presidente elegido cada cuatro años, reelegible y responsable. Las trece colonias forman, pues, una Confederación, que se llama de los Estados Unidos, y nombran por primer presidente á Jorge Washington. Hoy se compone la Unión de treinta y un estados.

Los tratados de Utrecht y de Rastadt dan el reino de Nápoles al Austria y el de Sicilia al duque de Saboya, hecho rey por esos mismos tratados. El nuevo rey cede la Sicilia al Austria, y toma en su lugar la Cerdeña. A consecuencia de la muerte de Federico Augusto I, rey de Polonia, y por la sucesión á ese mismo trono, sobrevino una guerra entre Francia y España de un lado, y el emperador de Alemania de otro. En esa guerra fué conquistado el reino de Nápoles y Sicilia por los españoles, y reconocidas esas conquistas por parte de Viena; el reino de las Dos Sicilias recayó en los Borbones de España, siendo su primer rey don Carlos, luego tercero de España. Le sucedió Fernando III.



Sobreviene despues la revolucion francesa: Napoleon conquista la Italia; el reino de Nápoles se convierte en república Partenopea y al rey Fernando se le da la Sicilia. Los franceses son arrojados de Italia por el general ruso Suvarou, mas á la vuelta de Egipto vuelve Napoleon á conquistar la Italia, y da el reino de Nápoles á su hermano José, y despues á su cuñado Joaquin Murat, que le conservó hasta la caída de Napoleon. El Congreso de Viena repone á los Borbones en Italia, y Fernando IV, rey de las Dos Sicilias, toma el nombre de Fernando I. Le sigue Francisco I. En 1830 sube al trono Fernando II. Los reyes de las Dos Sicilias se negaron siempre á dar instituciones liberales á sus pueblos, por lo que han tenido que reprimir diferentes veces movimientos populares en ese sentido, en especial la tentativa de 1820, que reprimió el Austria por acuerdo del Congreso de Leybach, derrotando al ejército del general Pepé en los Abruzzos, reinando constantemente en esos Estados cierta agitacion que no deja gozar por completo los beneficios que son consiguientes á un gobierno que no ha dejado de mostrarse activo y deseoso del bien. Hoy, despues de la revolucion y traidora conquista que hizo de él Garibaldi á consecuencia de la última guerra de Italia de 1859, pertenece á Víctor Manuel como rey de Italia.

En Cerdeña, Víctor Amadeo II, duque de Saboya y príncipe del Piamonte, es elevado á la dignidad de rey por el tratado de Utrecht. Primero reina tambien en Sicilia, mas luégo adquiere la Cerdeña por cesion de la Sicilia al emperador de Alemania. Abdica en Carlos Manuel III, sucediéndole Víctor Amadeo III, en cuyo reinado principia la revolucion francesa. Conquistada la Italia por Napoleon, es despojado de todos sus Estados ménos del de Cerdeña, donde reina hasta su muerte. Le sigue su hermano Víctor Manuel, restablecido en todos sus Estados, con más la posesion de Génova, por el Congreso de Viena. Por no someterse al régimen liberal proclamado revolucionariamente, así como en Nápoles, Sicilia y España, abdica en su hermano Carlos Félix. Mediante la intervencion de un ejército austriaco, fué restablecido en toda su autoridad y calmada la revo-

lucion. Muerto sin hijos, le sucedió Carlos Alberto, príncipe de Carignan.

Exaltados los ánimos con la revolucion del año 1848, y creyendo los italianos que era llegado el caso de constituirse en una sola monarquía ó república, y sobre todo de librarse de la dominacion austriaca, los del reino Lombardo-Veneto eligieron á Carlos Alberto por jefe de una confederacion italiana, no siendo ésta sino la reproduccion de tantas otras como se formaron en la Edad Media contra los emperadores de Alemania. Los primeros triunfos de la guerra que estalló con este motivo, fueron favorables á los italianos; pero la batalla desgraciadísima de Novara, ganada por el general austriaco, el viejo pero valiente Radetzky, desbarató todos esos planes, y causó tan profundo dolor en el noble y generoso Carlos Alberto, que en el mismo campo de batalla abdicó en su hijo Víctor Manuel II y se desterró de su patria, muriendo en Oporto.

Su hijo, que reina en la actualidad, ha conservado el régimen constitucional, desenvolviendo entre hipocresías y traiciones todas las reformas que en religion y en política son consiguientes á esos gobiernos. En el último periodo de la guerra de Crimea tomó parte contra la Rusia, y luégo intervino por medio de Cavour en las conferencias de París para la paz. Hoy, despues de la guerra con el Austria, de las batallas de Magenta y de Solferino, de la paz de Villafranca y de Zurich, y del malhadado influjo de Napoleon III, se ha formado el reino de Italia, cuyos futuros destinos son la clave de los destinos del mundo.

En Roma era pontífice el virtuoso Pío VI al comenzar la revolucion francesa. Ocupando los franceses la Italia y haciendo en Roma una república, el Santo Padre fué desterrado, y murió preso en Valencia del Delfinado. Fué nombrado Pío VII, y en virtud del concordato celebrado con Napoleon siendo cónsul, fué restablecido en su silla. Mas luego, en 1809, fué despojado otra vez de sus Estados y reducido á vivir de una pension fuera de Roma, en Fontainebleau. Vuelto á Roma, otra vez tuvo que dejarla y refugiarse en Génova, por haber Murat, rey de Nápoles, invadido los Estados roma-



nos. Vuelto definitivamente á Roma, restablecido en todos sus Estados y en la plenitud de su autoridad temporal por el Congreso de Viena, se dedicó á remediar tantos males como afligian á la Iglesia despues de la revolucion. Continuaron en esa laudable empresa los pontífices Leon XII, Pío VIII y Gregorio XVI.

El advenimiento al pontificado del bondadoso Pío IX se señaló por una amnistía muy amplia. El entusiasmo de los romanos en todas partes llegó á su colmo. Mas sobrevino la revolucion de Febrero, no como consecuencia de las reformas políticas de Pío IX, sino independientemente de ellas, y entonces, mal aconsejados los romanos, poco respetuosos y hasta ingratos con el pontífice, que se habia manifestado *motu proprio* un verdadero padre de la cristiandad, le quisieron obligar á declarar la guerra á Austria. De resultas sobrevino una revolucion, en que el conde Rossi, primer ministro, fué asesinado; el papa huyó á Gaeta, y se proclamó la república.

Las potencias católicas España, Nápoles, Austria y Francia, envian fuerzas y se ponen de acuerdo para restablecer á Pío IX en Roma; lo hacen con eficacia y desprendimiento, derrotando el general francés Oudinot á Garibaldi, el tipo aventurero de la demagogia, apoderándose de Roma despues de una tenaz resistencia. Pío IX vuelve á establecerse en el Vaticano, dedicándose con caridad y con prudencia á restablecer el orden en todo. Roma ha perdido sus Estados, que forman hoy de hecho el desventurado reino de Italia.

Cien mil hombres sitian á París en Marzo de 1814. El 31 de ese mes los aliados entran en París, destituyen á Napoleon I, sin admitirle la abdicacion que hace en su hijo; le dan en soberanía la isla de Elba, y llaman á ocupar el trono de Francia á Luis XVIII, hermano de Luis XVI. La paz parecia ya asegurada en Europa, cuando de pronto Napoleon desembarca en Francia con un puñado de hombres, que se aumentan extraordinariamente á medida que atraviesa la Franca, y entra sin tropiezo en París el 1.º de Marzo de 1815. Las potencias aliadas le declaran la guerra; él, saliéndoles al encuentro, gana la sangrienta batalla de Lyg-

ni; pero pierde por completo la de Waterloo, pueblecito á dos leguas de Brusélas, y habiéndole hecho abdicar los aliados pura y simplemente, fué desterrado á la isla de Santa Elena, en el Atlántico, y guardado por los ingleses como prisionero, donde murió. Esta segunda venida de Napoleon se conoce en la historia con el nombre de *Gobierno de los cien dias*. Luis XVIII al volver á Francia otorgó una carta constitucional, como garantía de los derechos políticos y muestra de sus buenas intenciones. Sin embargo, el asesinato del duque de Berry y la revolucion de España de 1820, sofocada por 100.000 franceses al mando del duque de Angulema, hacen que el rey cierre un poco la mano á las concesiones en el orden político. En tal situacion, muere Luis XVIII, sucediéndole su hermano Carlos X.

En el exterior, dos hechos señalan el gobierno del nuevo rey. La expedicion, en union con Inglaterra y Rusia, contra la escuadra turco-egipcia, y la derrota de ésta en la batalla de Navarino; y la expedicion á la Argelia, que llega y desembarca felizmente. No fué Carlos X un rey afortunado. Adoptó el sistema de resistencia, y en la nacion y en las Cámaras se levantó una oposicion violenta al ministerio Polignac. Este, en vez de conceder, niega, y toma cada dia medidas más represivas, hasta que, por último, en Julio de 1830, estalla de nuevo la revolucion, y en tres dias desaparecen los Borbones y ocupa el trono la rama de Orleans, en Luis Felipe I, por nombramiento de la Cámara de los diputados.

La Holanda, desde 1579 en que las siete provincias unidas se separaron de España y formaron una república federativa, fué gobernada por *sthatouders* electivos hasta 1747, y hereditarios desde entónces. Durante la revolucion francesa fué república Bátava, luégo reino, y despues formó parte del imperio frances; mas el año 1814 se constituyó ese país en reino juntamente con la Bélgica, bajo Guillermo I. Como consecuencia de la revolucion de Julio en Francia, la Bélgica se hace independiente de la Holanda, y da el trono á Leopoldo I de Sajonia Coburgo, que al presente reina con suma aceptacion, habiendo jurado una Consti-